



Hacia una participación juvenil genuina: cómo generar caminos de cambio

Autor(es): Julieta Baldivia

Julieta Baldivia es asistente de proyectos en Fundación Kaleidos y casi licenciada en Sociología (UBA). Lidera y participa de diversos espacios de participación juvenil.

Volumen 7, enero 2025.

Es necesario generar espacios de participación efectiva donde las juventudes puedan incidir de forma real y activa. Para eso, se deben fomentar herramientas de acompañamiento, sensibilización y articulación dentro de organismos gubernamentales y no gubernamentales. Hay que comprender la inclusión social juvenil desde una perspectiva de derechos integral que incluya múltiples ejes: educación, empleo, salud, prevención de la violencia, cultura y participación efectiva.



Hoy en día, se presentan desafíos y oportunidades para transformar los espacios juveniles en entornos participativos. Esto requiere la construcción de espacios donde las y los jóvenes sean parte activa en la toma de decisiones, promoviendo la co-creación de reglas y temas que respondan a sus intereses y necesidades.

Es fundamental reconocer y valorar formas alternativas y creativas de participación juvenil, como el arte, la música, las redes sociales o el activismo digital. Estas expresiones no solo son válidas, sino que permiten a las juventudes protagonizar cambios genuinos e influir en decisiones de manera auténtica.

¿Por qué es importante fomentar espacios de participación juvenil real?

La participación juvenil es un derecho humano y está constituido y contemplado en consensos internacionales como la Convención de los Derechos del Niño, en nuestra Ley Nacional 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes y en el Código Civil y Comercial de la Nación.

Fomentar la participación juvenil es esencial para construir sociedades más justas e inclusivas, ya que involucrar a las juventudes en espacios de toma de decisiones fortalece su sentido de identidad, empoderamiento y conexión con causas sociales. Este enfoque promueve la participación activa de las juventudes en temas que los afectan directamente, como la Educación Sexual Integral (ESI), la prevención de la violencia de género y las agendas de desarrollo sostenible y justicia social, contribuyendo a la construcción de sociedades más equitativas e inclusivas.

Según estudios de UNICEF y el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), la juventud aporta una perspectiva innovadora y crítica frente a problemáticas actuales como el cambio climático, la igualdad de género y la justicia social. Su inclusión en estos temas garantiza que sean abordados desde sus necesidades y preocupaciones, convirtiendo la participación juvenil en un motor de cambio capaz de generar soluciones que enfrentan las desigualdades estructurales y los desafíos de nuestra época



Quino. (1973). *Mafalda*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Según CEPAL (2015), los jóvenes enfrentan múltiples tensiones en su proceso de desarrollo, inclusión social y deseo de fomentar una sociedad que las/os represente:

“A menudo los jóvenes no se sienten representados en los discursos, espacios y mecanismos políticos tradicionales (...) A nivel mundial, en los últimos años han destacado los movimientos sociales liderados por la juventud, lo que supone un llamado de atención respecto de su interés de ser escuchados y de tener una participación activa en el desarrollo de las sociedades en que viven” (CEPAL, 2014)

En este sentido, se plantea la necesidad de generar espacios de participación efectiva donde esta población pueda incidir de forma real y activa. Para eso, se deben fomentar herramientas de acompañamiento, sensibilización y articulación dentro de organismos gubernamentales y no gubernamentales. Hay que comprender la inclusión social juvenil desde una perspectiva de derechos integral que incluya múltiples ejes: educación, empleo, salud, prevención de la violencia, cultura y participación efectiva.

Uno de los espacios clave para promover estas oportunidades es la escuela. Allí, los adolescentes no solo reciben conocimientos académicos, sino que además adquieren herramientas para convertirse en ciudadanos y ciudadanas activos y críticos de la sociedad. Para esto, se pueden generar instancias de participación juvenil en la definición de contenidos, actividades escolares y normas de convivencia. Esta práctica transforma la educación en un espacio de diálogo y co-construcción, fortaleciendo el compromiso y la participación activa de las y los estudiantes.

Es fundamental que los adultos desarrollen habilidades de comunicación efectiva y promuevan espacios de participación genuina para los estudiantes, considerando sus necesidades en las dinámicas de aprendizaje. Esto no solo mejora la experiencia educativa, sino que también fortalece su compromiso y sentido de pertenencia en la comunidad escolar. La cultura y el arte son algunas herramientas de las que pueden



valerse para permitir que los y las jóvenes exploren su identidad y emociones así como generar nuevos vínculos entre pares y adultos.

¿Cómo podemos acompañar desde nuestro rol adulto?

Se propone revisar los paradigmas establecidos y reflexionar sobre los conceptos tradicionales de la niñez y la adolescencia. Esto invita a renovar las miradas, los espacios y las prácticas de interacción, con el fin de construir relaciones más inclusivas y participativas. Es necesario orientar el acompañamiento hacia un camino de transformación que fortalezca los vínculos intergeneracionales que promuevan el diálogo, la escucha, la inclusión y el juego como pilares fundamentales de esta relación.

Algunas recomendaciones:

- Promover representaciones positivas de las juventudes, destacando sus capacidades y derechos, para fomentar un cambio cultural en el mundo adulto.
- Promover el modelo de corresponsabilidad entre adultos y adolescentes para el desarrollo de proyectos e incidencia en políticas públicas.
- Generar instancias de diálogo entre autoridades y adolescentes jóvenes.
- Incorporar a todas las juventudes, fomentando lógicas representativas donde nadie se quede afuera.
- Generar lógicas de trabajo amigables con la participación de jóvenes, incluyendo a esta población en equipos de trabajo, e intentando identificar barreras que dificulten su participación.
- Incorporar la perspectiva juvenil de manera transversal en toda la agenda social.

(Ministerio de Salud de Argentina, 2021)